

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7938

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—1.º mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 2 de Mayo de 1888

El vino de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sosa, (véase en la cuarta plana.)

LAS ESCUELAS DE CARTAGENA

III

En el artículo anterior, expusimos varias de las graves contrariedades, que sobrevienen del hacinamiento de niños en el local de una escuela, restándonos señalar todavía algunas funestas consecuencias de tan inveterado abuso. Cuando se encierran en un recinto mayor número de seres que los que fisiológicamente pueden habitarlo, se eleva la temperatura por la alteración que en este sentido sufre el aire respirado, debiéndose agregar el calor que irradian los cuerpos.

Si se quiere evitar este mal, improvisando una ventilación mal calculada, de modo que se establezcan corrientes del aire exterior, por medio de la apertura de ventanas ó balcones situados en condiciones abonadas para producir tal perjuicio, los niños sufrirán las consecuencias de tan rápido cambio de temperatura, adquiriendo afecciones acaso más graves que las que se deseaban evitar. En estos casos, la higiene reclama que los alumnos ocupen otro departamento, mientras se verifique la renovación del aire, operación que se debe practicar varias veces durante las horas de clase.

Si es conveniente que se renueve el aire en los aposentos particulares ocupados por dos ó tres personas, con mayor razón debemos proceder á tan conveniente práctica, donde se reúnen por espacio de mucho tiempo de cincuenta á cien individuos ó más.

Antes de salir á la calle los alumnos, conviene en épocas frías establecer gradual é insensiblemente un equilibrio entre las temperaturas interior y exterior del local, para evitar las bronquitis, pleuresias, pulmonías, anginas y otras muchas enfermedades que con esta falta de precaución pueden contraer.

Es indispensable también la renovación del aire de la escuela, para purificarlo de la alteración que sufre por las emanaciones orgánicas, el polvo del pavimento y otras varias causas, alteración que como hemos indicado en otro artículo, se aprecia perfectamente, penetrando en el salón después de algún tiempo de empezadas las clases y entonces se percibirá el olor repugnante propio del aire gastado y nocivo para el organismo.

Con ser harto graves las consecuencias del amontonamiento de niños que llevamos indicadas, no lo son tanto como las que vamos á señalar. Si hasta ahora hemos registrado más principalmente causas que van con lentitud minando el desarrollo físico é intelectual de los alumnos, para producir transcurrido algún tiempo, funestas secuelas; vamos á ocuparnos ahora de las enfermedades que, en corto espacio, pueden acabar con la existencia de las desgraciadas criaturas sometidas á un régimen tan anti higiénico; nos referimos al contagio, que es la transmisión de la enfermedad de un individuo á otro, por los medios propios y característicos de la afección.

Ya de un modo mediato ó inmediato, los niños pueden adquirir la viruela, el sarampión, la difteria, la escarlatina, y otras enfermedades que constituyen una terrible amenaza para su existencia, siendo también temibles por su asquerosidad la sarna, pitiriasis etc. etc.

Pueden también originarse de la aglomeración, varias enfermedades infecciosas y sobre todo de funestas consecuencias para la moral de los niños que fuere la inspección del maestro, pueden entregarse á actos y confidencias de muy perjudiciales resultados

Luz. Ya indicamos en un principio que las escuelas deben estar dotadas de mucho aire y de mucha luz, porque esta es tan necesaria á la salud como aquel. Compárese al que está recluso en oscuro recinto, con el que baña su cuerpo en la claridad y se notarán las diferencias, que caracterizan al ser enfermo del sano

La luz escasa predispone á determinadas afecciones. Chevreul dice que el tejido adiposo adquiere más desarrollo en las partes que sufren su benéfica influencia y Sappey prueba con terminantes experiencias, que la luz es un estimulante del cerebro.

Cuando el local de la escuela está mal alumbrado, el niño se ve en la necesidad de aproximar demasiado á sus ojos el libro que lee ó el papel en que escribe, siendo esto causa de miopía y de otras afecciones de la vista. Trelat, indica que en las escuelas, la suma de la superficie de los huecos que dan acceso á la luz, debe ser igual á la cuarta parte de la superficie total del suelo, y no debe bajar nunca de la sexta. Creemos ocioso indicar que un exceso de luz es perjudicial, pues en este caso como en todos, es prudente adoptar el justo medio

Analizadas las principales ventajas que proporciona un local amplio y habiéndole dado á conocer los perjuicios que se originan para la niñez, cuando no reúne aquel tal requisito, no nos resta más, que estimular nuevamente á la Junta de primera

enseñanza y á la comisión respectiva del Municipio, para que venciendo todo linaje de dificultades, se instalen las escuelas de Cartagena conforme á los preceptos de la higiene, no olvidando que el sanear los indicados establecimientos, es mejorar la raza humana preparando al país, generaciones válidas y útiles.

Variedades.

Charada.

Cuando á prima con segunda
voime una tarde á cazar,
me entretengo tertia y dos
bajo un frondoso peral,
por que el sol segunda y tertia
á mi sangre sin piedad
y apenas segunda y prima
la escopeta, y á tirar
me preparo, sale un todo
y en su lenguaje especial,
me suplica que me vaya
y me tengo que marchar.

Efemérides militares

MAYO 2

1808.—El pueblo de Madrid da el grito de ¡Independencia! y ¡Guerra! contra las tropas francesas de Napoleón y sin más armas que su coraje caía en las calles diezmado por la metralla extranjera. El ataque principal fué el Parque, siendo varios los incidentes para la toma de él.

Primero. Un piquete francés fué rechazado.

Segundo. Una gran columna da el segundo ataque, pero la metralla y fusilería diezmo las filas y obligó á los pocos que quedaron salvos á huir precipitadamente, dejando la calle cubierta de muertos y heridos.

Tercero. Otra columna al mando del general Lagranje con 4.000 hombres de infantería, dos escuadrones y cuatro piezas, llegan en auxilio de las demás tropas francesas que ocupaban las bocas-calles, y decide dar un vigoroso ataque, organizándose al efecto tres

columnas que emprendieron un decidido ataque pero que era sostenido por los valientes que se encontraban en el Parque, donde escaseaban las municiones, llegando el caso de meter los pedazos de hierro que encontraban; en este hecho sin límites, batiéndose cuerpo á cuerpo, es herido el general Lagranje de una estorada dada por Daoiz, que se encontraba solo en la puerta del Parque apoyado en un cañón. Después de la muerte de los dos héroes principales de tan triste jornada Daoiz y Velarde, los franceses se precipitaron al patio, en donde continuó por largo tiempo el fuego de fusilería, que desde sus puestos hacia la compañía de voluntarios del Estado.

Daoiz, murió de un bayonetazo dado por la espalda por un granadero francés, y Velarde por un pistoletazo disparado á quema ropa por un oficial de la guardia polaca, que atravesándole el corazón, le dejó muerto en el acto.

Eran las doce del día cuando terminó el fuego del parque.

Las bajas de los franceses fueron en este día de luto 1684 muertos 495 heridos y 251 extrañados.

La noche fué cruel y horrible: á la luz de fatídicos alambres, veíanse sacerdotes, ancianos, jóvenes, mujeres y niños atados de dos en dos llegar al lugar del suplicio que era el Prado y Montaña del Príncipe l'io y cuando había suficiente número reunido dirigían contra aquel conjunto una descarga de fusilería ó de metralla que despedazaba á algunos, y á los más dejaba vivos, revolcándose en su sangre, en las ansias de la muerte. Tan terribles atentados ensangantan nuestra sangre.

1858.—Acción de Haro; las tropas de la Reina batieron á los carlistas.

1840.—El general O' Donnell toma Alcalá de la Selva ocupada por los carlistas.

1866.—Bombardeo del Callao. El intrépido marino D. Casto Mendez-Núñez, al frente de la escuadra española compuesta de las fragatas Numancia, blindada, y de madera Blanca, Resolución, Berenguela, Villa de Madrid, Almansa y corbeta Mazarredo, se presenta ante las formidables torres del primer puerto del Perú y las combate hasta apagar sus fuegos.

A las once y cincuenta minutos, y al primer

8

CARLOS CANO

Antonio estrujó la carta y dió un puñetazo sobre la mesa.

Su situación era digna de lástima. Amaba á Julia y odiaba el baile. Tenía veinte y cuatro años y no sabía lo que era una polka. Sus compañeros de oficina lo presentaban siempre como el tipo más acabado de lo que ha dado en llamarse hombre peña.

¿Qué hacer?

No asistir al baile pretestando una enfermedad repentina ó una ocupación urgente, eran recursos que había empleado con buen éxito en otras ocasiones, pero en la presente no estaba Julia dispuesta á admitirlos. Asistir á la soirée de las de Perez y no bailar con su novia, venía á ser un rompimiento de relaciones. Atreverse á bailar él, que nunca se había encontrado en semejante trance, era decidirse á poner en ridículo á Julia.

¿Cómo salir de aquel apuro?

La Providencia en forma de periódico vino á sacarle del atolladero. Preocupado Antonio y exprimiendo su magín para encontrar una idea luminosa, fijó al azar los ojos en la cuarta plana de *La Correspondencia* y un anuncio con letras

PÁGINAS EN PROSA.